

¿DIOS O MAMÓN?

“Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Romanos 12:2).

SÁBADO 13 DE ENERO

¿QUIÉN ES TU PADRE?

INTRODUCCIÓN > JUAN 5:19, 30

Hace poco estaba leyendo un libro, donde el autor contaba que estaba dictando un seminario de fin de semana y escribió las siguientes palabras en un rotafolio: "No hago nada por mí mismo. Solo puedo hacer lo que veo que mi padre hace". Les pidió a los participantes del seminario que analizaran a la persona que haría tal declaración, y estas son algunas de las respuestas que recibió: "Suenan débil... casi indefenso". "¿Ha ido esta persona a terapia?" "Para nada saludable". "Es codependiente".

Me imagino que muchas de nuestras respuestas serían similares. Este Individuo "débil" y "codependiente" es Jesús hablando en Juan 5:19 y 30. Jesús reconoció que no estaba aquí para operar por su propia voluntad. Él era un mayordomo de su Padre: estaba aquí para operar de acuerdo con el plan de negocios de Dios.

El mundo en que vivimos está preparado con maneras convenientes de engañarnos para que pensemos que nosotros gobernamos nuestra propia vida. Se nos enseña que, si obtenemos una buena educación, podemos conseguir un buen trabajo y estaremos capacitados para cuidar de nosotros mismos. Ingresamos a los colegios y al mercado laboral con la idea de perseguir nuestros deseos y sueños, y la mayoría de nosotros no dedica mucho tiempo a pensar en cuál es el plan de Dios para nuestra vida. Al final, si las cosas están yendo bien -buenas calificaciones, un buen salario- es fácil pensar que tenemos todo bajo control. Sin embargo, la suficiencia propia nunca fue parte del plan de Dios. Jesús reconoció su necesidad desesperada del Padre, y no se avergonzó de decir: "No busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió".

Por lo tanto, la pregunta es: ¿Quién es tu padre? ¿Estás preparado para llegar al punto de darte cuenta de que no te perteneces a ti mismo? Así es; has sido comprado a un precio significativo por medio de la sangre de Jesús y con un propósito preciso. Si te presentarías en una clase o trabajo, y sabes que hay una tarea o labor que debe realizarse, no comenzarías a cumplirla sin saber cuáles son los requisitos. ¿Por qué insistimos en hacer eso en la vida? ¿Has pensado en pedirle a Dios que te muestre qué quiere que hagas y adonde quiere que vayas? Es cierto, las respuestas pueden sorprenderte, pero la única forma de ser un buen mayordomo de la vida que Jesús te ha dado es reconocer que él es tu Padre.

Patrice Yorke, Edmonton, Alberta, Canadá.

www.escuela-sabatika.com

#RPSP: Hoy, Zacarías 6 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 4, 5.

ENAMORADO DE DIOS

LOGOS > MATEO 28:19, 20

LA MAYORDOMÍA (ÉXODO 34:6, 7; JUAN 3:16)

La mayordomía es la administración de los recursos. Es asumir responsabilidad, y dedicar habilidad, talento y experiencia para asegurar que se realice un gran trabajo. Cada día, somos mayordomos en nuestros roles como hombres o mujeres, como profesionales o estudiantes, como amigos o familiares. De hecho, pasamos una cantidad de tiempo considerable desde la niñez hasta llegar a los "veintitantos" años, trabajando para dominar talentos académicos y vocacionales con el fin de realmente sobresalir en lo que disfrutamos hacer. ¿Por qué? Porque amamos aquello a lo que nos dedicamos. El amor es el referente de nuestras acciones, y también es la base de la mayordomía.

EL AMOR: REFERENTE DE LA MAYORDOMÍA (LUCAS 16:13; JUAN 5:19, 30)

La verdadera mayordomía proviene del amor a Dios. Cuando estamos enamorados de alguien o algo, nos comprometemos a interactuar siempre con esa persona o cosa. Nos enamoramos por las alegrías que genera esa Interacción. Dedicamos tiempo a conocer y a aprender más sobre esa persona o cosa. Damos de nosotros mismos. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio..." (Juan 3:16). Dios se dio a sí mismo al mundo para mostrarnos la verdadera mayordomía. De manera similar, somos llamados a dar de nosotros a Dios y al mundo. Él nos ha mostrado cómo servir. Cada día, Jesús consultaba con su Padre. "Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta" era su declaración constante. Cada mañana, se levantaba temprano para hablar con su Padre y aprender de él. El desarrollo de su relación con Dios el Padre era fundamental para la mayordomía de Jesús. Así también, deberíamos pasar tiempo con Dios para aprender más sobre él, con el fin de involucrarnos en la verdadera mayordomía, la mayor calidad de servicio.

LA MAYORDOMÍA: CONOCER EL CORAZÓN DE DIOS (JOB 38; SALMO 50:10; JUAN 10:10; 1 JUAN 2:15)

Conocer el corazón de Dios endulza el acto de mayordomía porque sabremos cómo agradarlo. Cuando Jesús se dio al mundo, dio todo de sí como sacrificio. Compartió con la humanidad un amor profundo para que podamos tener vida, y tenerla en abundancia. Él creó el mundo, y las cosas que hay en él, para nuestro deleite. Las cosas del mundo no fueron creadas para que las adoremos. "No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre" (1 Juan 2:15). Las cosas del mundo son simplemente herramientas para darle gloria a Dios. Cuando crecemos diariamente en nuestra comprensión de la profundidad del amor de Dios, nuestro verdadero acto de mayordomía cobrará vida.

LA MAYORDOMÍA: TALENTOS EN ACCIÓN (MATEO 25:24-28)

Conocemos muy bien la historia de los talentos. El siervo que escondió su talento identificó a su amo como "un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido" (versículo 24). Esta era su comprensión mental del carácter de su amo. Pero, cuando estudiamos la historia en mayor profundidad, el amo representa a

Dios. ¿Cómo puede ser que nuestro Dios amante sea conocido como "un hombre duro"? Incluso en la sociedad actual, muchas personas todavía tienen esta imagen de Dios en sus mentes. ¿Realmente estamos usando nuestros talentos para mostrarle a nuestra sociedad quién es Dios? ¿Hemos dedicado tiempo a conocer a Dios para mostrarle a otros nuestros encuentros personales con él?

La Biblia dice, en Apocalipsis, que los santos vencerán por la palabra de su testimonio. Construyes tu testimonio al pasar tiempo con Dios en forma personal. La mayordomía se trata de nuestro ser completo: tiempo, talentos, dinero y posesiones. Todo debe ser utilizado en su servicio, para compartir a Dios con el mundo. Pasa tiempo con Dios y pon tus talentos en acción.

LA MAYORDOMÍA: CÓMO BRILLAR (DEUTERONOMIO 10:14; 1 CORINTIOS 6:19, 20)

Es sencillo hablar sobre mayordomía, pero es igual de importante compartir cómo ser un gran mayordomo. Debe comenzar en el corazón y crecer junto con tu relación con Dios. Entonces, será más fácil reconocer su voz y oír sus instrucciones diarias para tu vida. Luego, llegará el momento de la acción. Sé tú mismo, brilla con los dones, talentos y características que Dios te ha dado. Tu contribución a este mundo importa. Si no te compartes a ti mismo, nos perderemos de la luz que traes a este mundo. Haz lo que puedas, donde puedas, con lo que tengas. También dedica tiempo a crecer y desarrollar tus habilidades. Comparte tus tesoros terrenales, como el dinero y tus posesiones; devuelve tu diezmo y dona para causas de caridad. Sé una bendición.

ENAMORADO DE DIOS (SALMO 33:6-9; GÁLATAS 3:13; COLOSENSES 1:13; 1 TESALONICEN-SES 1:10; 1 PEDRO 1:18; HEBREOS 2:14, 15; APOCALIPSIS 1:5)

La mayordomía es la forma en que se derrama la respuesta del corazón al amor y a una relación personal con un Dios que se preocupa por nosotros. Tenemos el privilegio de conocer a Dios de manera cercana y personal; aprendemos a oír su voz y a comprender sus caminos. Nos enamoramos de él. Tal amor obra decisivamente en Mateo 28:19 y 20. Usaremos nuestros dones, talentos y características, y haremos verdaderamente nuestro el mandato: "Vayan y hagan discípulos de todas las naciones".

PARA PENSAR Y DEBATIR

En la parábola de los talentos, ¿qué nos dice la falta de Instrucciones del amo sobre el carácter de Dios y sobre cómo debiéramos emplear nuestros talentos, intereses y características?

Basándote en tu vida devocional personal, ¿realmente puedes decir que el amor de Dios te cautiva?

Identifica dos maneras en las que puedes mejorar en tus actos de mayordomía.

Reconocer a Dios como Creador y Dueño de todo ¿qué diferencia marca en tus elecciones personales sobre el uso de tus posesiones?

¿Cómo evalúas tu actitud para con el dinero y las posesiones materiales?

Elaine Thompson, Edmonton, Alberta, Canadá.

www.escuela-sabatICA.com

“¡HICISTE BIEN, SIERVO BUENO Y FIEL!”

TESTIMONIO > MATEO 25:21

Dios pide de todos nosotros que seamos fieles mayordomos de sus bienes. Él espera que seamos fieles con todo lo que nos ha otorgado, por más pequeño que sea. Él desea que, como fieles mayordomos suyos, dediquemos todo aspecto de nuestra vida a él, ya que "Cristo nos ha comprado con el costo de su propia sangre. Pagó el precio de compra por nuestra redención y, si nos aferramos del tesoro, este será nuestro por el don gratuito de Dios.

“¿Cuánto debes a mi amo?’ (Lucas 16:5). Resulta imposible decirlo. Todo lo que tenemos proviene de Dios. Él pone su mano sobre nuestras posesiones y dice: ‘Yo soy el dueño legítimo de todo el universo: estos son mis bienes. Consagrarme los diezmos y las ofrendas. Al traer estos recursos especificados como señal de vuestra lealtad y sumisión a mi soberanía, mi bendición aumentará vuestros bienes y tendréis abundancia’.

"Dios prueba a cada persona que afirma creer en él. A todos se les confía talentos. El Señor ha dado a los hombres sus recursos para que negocien con ellos. Los ha convertido en sus mayordomos, y ha colocado en su posesión dinero, casas y tierras. Todo esto debe considerarse como los bienes del Señor y usarse para promover su obra, para edificar su reino en el mundo. Al negociar con los bienes del Señor, debemos pedirle sabiduría para no usar su legado sagrado a fin de glorificarnos a nosotros mismos o para complacer nuestros impulsos egoístas. La cantidad confiada varía, pero los que tienen los dones más pequeños no deben sentir que, debido a que su talento de recursos es demasiado pequeño, no pueden hacer nada con él.

“Todo cristiano es un mayordomo de Dios que ha recibido sus recursos. Recordad las palabras: 'Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel' (1 Cor. 4:2). Asegurémonos de que no estamos robando a Dios ni siquiera en lo mínimo, porque este asunto es muy abarcador".*

Cristo le está diciendo a cada ser humano que preste atención a su llamado a la mayordomía. Mateo 25:21 registra el testimonio de un siervo fiel elogiado por su amo por un trabajo bien hecho. Este relato bíblico es un ejemplo vivido para que nosotros imitemos y hagamos de la mayordomía una parte de nuestra vida.

* *Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 127.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Qué diferencia haría que tú fueras el amo en lugar del siervo?

¿Cuál es la mejor forma de vencer el egoísmo y ser siervos fieles?

¿De quién somos mayordomos, de Dios o del dinero?

James Garang, Edmonton, Alberta, Canadá.

EL DIOS QUE PROVEE

EVIDENCIA › DEUTERONOMIO 6:18; 10:14; LUCAS 12:13-21.

Un fenómeno cultural importante del antiguo mundo mediterráneo era la creencia de que los recursos físicos son limitados y no se expanden.* Esta visión de recursos limitados y establecidos resultó en dos actitudes comunes ante las posesiones materiales:

Un deseo de compartir con quienes no tienen, especialmente con los pobres y los vulnerables (Deut. 15:7-9).

Un deseo de acumular y acaparar riquezas a cualquier costo (Lucas 12:13-21).

El Evangelio de Lucas, a veces llamado "el evangelio a los pobres", presenta enseñanzas poderosas sobre la actitud apropiada hacia los bienes materiales. En Lucas 12:13 al 21, Jesús le recuerda a la multitud, por medio de la parábola del granjero rico, que la vida es más que la abundancia de posesiones. Jesús dice que el granjero rico era un insensato porque acaparaba su riqueza en lugar de compartirla. A lo largo del libro de Lucas, las personas constantemente reciben el llamado a renunciar a sus posesiones materiales (ver Lucas 3:10-14; 13:25-33; 18:18-23). El pedido a renunciar a los bienes materiales no se debe a que las riquezas sean algo malo, sino a probar un principio fundamental: el deseo de dinero ¿es más fuerte que el deseo de Dios?

Lucas arraiga la idea de Dios y el dinero en otro principio importante: Dios es el máximo proveedor. Tanto el Magníficat (Lucas 1:46-56) como el Benedictus (Lucas 1:67-79) resaltan a Dios proveyendo salvación y sustento. El centro de la mayordomía cristiana es que todo le pertenece a Dios. El Señor le dice al antiguo Israel que la tierra y los cielos le pertenecen a él. Compartir nuestros recursos, entonces, es una indicación de nuestra creencia de que Dios es quien provee. La tendencia a acaparar no solo indica falta de fe en un Dios que provee, sino también muestra un vínculo malsano con las posesiones, que no perdurarán.

Deuteronomio presenta otro elemento sobre el vínculo entre las personas y las cosas materiales como se ve en Lucas. Existe la tendencia a olvidar la providencia de Dios. En Deuteronomio 8:18, el Señor le pide al pueblo que recuerde que él les da fuerzas para trabajar y ganar riquezas. Recordar al Señor como Creador, Dueño y Proveedor nos ayuda a regular nuestra actitud para con nuestras posesiones. No hacemos ídolos de dinero y cosas materiales. Mientras que valoramos lo que tenemos, una relación amante con Dios es mucho más importante.

Incluso en una sociedad en que los recursos son limitados, el creyente no tiene problemas en compartir con otros. Nuestro servicio de mayordomía fluye del reconocimiento de que Dios provee todo. Todo lo que poseemos, por más valioso que sea, es pasajero. Nuestro deseo no es acumular riquezas, sino estar firmes en el Dios que provee para todas nuestras necesidades.

* Bruce J. Malina, *The New Testament World: Insights from Cultural Anthropology* [El mundo del Nuevo Testamento: Nuevas percepciones desde la antropología cultural] (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2001), pp. 108-118.

Randy Goldson, Elkins Park. Pensilvania, EEUU.

LA ADMINISTRACIÓN DE NUESTRAS FINANZAS

CÓMO HACER > DEUTERONOMIO 10:14; SALMO 50:10; 1 CORINTIOS 6:19, 20

El dinero parece ser un tema tabú en muchas iglesias, pero creo que la prosperidad financiera es una gran bendición cuando se la usa para la gloria de Dios. Administrar nuestros recursos financieros de forma tal que puedan bendecir a otros también bendice a nuestro Creador; él bendice a quienes son fieles con lo que han recibido y prueban ser siervos buenos y fieles. Aquí hay algunas formas en las que podemos practicar la mayordomía financiera:

- » *Ora para tener el corazón y la mentalidad correctos.* "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu" (Salmo 51:10). Una de las primeras cosas que necesitamos hacer es estar en paz con Dios en nuestro corazón y tener la actitud correcta para con la mayordomía y nuestro dinero. El dinero es una herramienta que podemos usar para promover el Reino de Dios y para bendecir a otros.
- » *Prepara un presupuesto y vive con menos de lo que ganas.* Llevar adelante un estilo de vida libre de deudas es un valor fundamental: es importante mantenerse dentro de un presupuesto mensual y vivir con menos de lo que ganas, para poder dedicar parte de tus finanzas a ahorrar y dar. Sé fiel con los recursos con los que has sido bendecido.
- » *Separa dinero para dar.* Además de tus diezmos mensuales, separa cierta cantidad para dar a otros proyectos, misiones o individuos que lo necesitan. Tenemos el privilegio de ser socios con Dios para completar su obra y la maravillosa responsabilidad de hacerlo usando lo que nos ha sido dado. Dios bendice a quienes dan; pero no cuando damos para recibir, sino cuando tenemos la actitud correcta, que proviene de un corazón renovado. *Entiende que todo lo que tienes no te pertenece.* Creo que uno de los momentos más liberadores que he experimentado, en lo relativo al dinero, ha sido cuando entendí que nada de lo que tengo es mío: todo le pertenece a Dios. Todo en este universo es suyo, y él puede elegir qué hacer con eso. Si Dios me ha confiado algo, ¡genial! Al mismo tiempo, si Dios elige quitármelo, eso también es genial. Somos mayordomos de lo que es suyo y, por eso, podemos darnos cuenta de que todo lo que tenemos es por la bondad y el amor de Dios.
- » *Practica la introspección.* Dedica tiempo a reflexionar en las cosas a las que estás apegado emocionalmente, ya sea dinero, objetos materiales, actividades o incluso personas. Cualquier cosa que esté antes que Dios en nuestra vida es un ídolo y toma el lugar de Dios en nuestro corazón. Dedica tiempo a buscar en tu corazón y pedirle a Dios que te limpie de lo que sea que represente una lucha para ti.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué crees que tantos cristianos tienen una visión negativa del dinero?

Reflexiona sobre tu apego emocional al dinero o a las cosas materiales en general, y cómo eso te dificulta vivir libremente.

Michelle Solheiro, Edmonton, Alberta, Canadá.

MAYORDOMOS PARA EL CRECIMIENTO

OPINIÓN > JOB 38:36

Algunos cristianos piensan que la mayordomía es simplemente devolver nuestros diezmos. Sin embargo, Dios nos llama a ser siervos fieles en cada aspecto de la vida, incluyendo la búsqueda de desarrollo personal.

Cada individuo es llamado a cultivar y utilizar sus dones, talentos y características únicas. Sin embargo, a pesar de tener conocimiento de este mandato divino, a menudo descuidamos comprometernos con este trabajo.

Algunos cristianos crean barreras invisibles para el crecimiento personal, confundiendo la humildad con la inferioridad, la modestia con el miedo, y la indecisión con la pereza. Muchas iglesias también se quedan atrás, al crear ambientes que clasifican las habilidades de los miembros en jerarquías de valor y admiración. Cuando sucede esto, las aptitudes y el potencial de algunos individuos pueden pasar inadvertidos y no ser desarrollados al punto que se debilitan, se pierden y se olvidan.

La Biblia nos llama a no permitir que nuestros talentos caigan en el olvido, sino que debemos usarlos y construir sobre ellos. La parábola de los talentos, en Mateo 25:14 al 30, ilustra muy bien esto. En la historia, el amo le confía recursos a cada siervo, junto con una instrucción mínima sobre cómo emplearlos. En un acto de fe y creatividad, dos de los siervos se arriesgan a usar los recursos y ganan un mayor beneficio para su señor. Con miedo y, probablemente, ociosidad, el otro siervo entierra sus recursos, sin hacer nada. La parábola nos muestra que, cuando cultivamos nuestros recursos, el amo (Dios) nos bendice con más aún.

La historia también nos advierte sobre no dejar pasar oportunidades. Cuando el amo regresa y confronta al siervo perezoso, predice una vida de aflicción para el siervo. De esto podemos entender que, cuando no utilizamos las oportunidades que tenemos, corremos el riesgo de vivir una vida de mediocridad, sin lograr los planes que Dios tiene para nosotros. Por tanto, la próxima vez que pienses en mayordomía, reflexiona sobre las características de personalidad, habilidades, destrezas, intereses y talentos únicos que tienes, y cómo puedes desarrollarlos. Es más, ora pidiendo fe y una puerta abierta para poder cumplir el destino que Dios tiene para ti.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Qué nos dice Job 38:4 al 11 sobre el origen de nuestras habilidades y talentos?

¿Qué puedes hacer para convertir a tu iglesia en un ambiente que facilite el crecimiento personal?

Varias mujeres y hombres de la Biblia tenían dos (o múltiples) habilidades (por ejemplo: David era rey y compositor). ¿Qué nos dice esto sobre el modo en que debiéramos cultivar nuestros dones?

Shauna Spence, Edmonton, Alberta, Canadá.

ELIGE HOY PONER TU TIEMPO Y TU DINERO DONDE ESTÁ TU BOCA

EXPLORA > JUAN 3:16; 5:19; JOB 38:4-11

EN RESUMEN...

Dios nos ha dado el ejemplo de obediencia de Jesús para animarnos a ver cómo una relación amante con él nos convierte en confiables mayordomos de sus bienes. Jesús solo quería imitar las acciones de su Padre y admitió su incapacidad para vivir sin el amor de su Padre (Juan 5:19). Dios nos amó también a nosotros, aún antes de que nosotros lo conociéramos: y por su amor infinito, “dio a su Hijo unigénito” para morir por nuestros pecados, a fin de que podamos vivir. ¿Qué mayor amor puede haber? Dios es nuestro Creador, y Jesús es nuestro modelo. Cuando nos enfocamos en su amor somos conmovidos y deseamos convertirnos en obedientes mayordomos del mundo y de los recursos que nos dio: humanos, financieros y materiales.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Planifica un día de diversión entre padre-hijo/madre-hija, en el contexto de Juan 5:19: “No puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace”. Crea actividades divertidas con las que padres e hijos/madres e hijas puedan pasar el día juntos, creando recuerdos especiales para siempre.
- » Organiza un *show* de talentos para tu iglesia o grupo de jóvenes. Podrías juntar fondos para una organización benéfica local. Comienza el programa leyendo Mateo 25:24 al 28, y habla sobre tu deseo de compartir tus talentos para glorificar a Dios.
- » Escribe una representación para el culto del viernes por la noche, que muestre la relación entre el amor que Dios tiene por nosotros y nuestra respuesta de mayordomía. Podrían tener a Juan 3:16 como el centro para “dar regalos”.
- » Lee 1 Corintios 6:19 y 20, y dedica tiempo a pensar en formas de celebrar que tu cuerpo es el templo de Dios. Trabaja con el club de niños local para organizar un Día de Vida Sana con juegos, ejercicios aeróbicos y otras actividades.
- » Recolecta ropa y artículos para el hogar, a fin de donarlos al ministerio de Acción Solidaria Adventista de tu iglesia o a un refugio para mujeres. Cuéntales por qué eligieron ser buenos mayordomos y pasar tiempo con ellos.
- » Conversa con el funcionario de parques de tu gobierno local sobre la forma en que tu iglesia o grupo de jóvenes podría actuar como mayordomos de la tierra, dando de su tiempo como voluntarios en un parque u otro hábitat natural.

LECTURA ADICIONAL

Zacarías 4:10; Lucas 16:10-12.

Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 181,182.

Max Lucado, *Cura para la vida común: encontrando su lugar*, cap. 13 (“Confíe en los actos pequeños”) (Nashville, Tennessee: W. Publishing Group, 2005).

Stephanie Yamniuk, Winnipeg, Manitoba. Canadá.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)-----

Lee Génesis 1:1; Salmo 33:6 al 9; Isaías 45:11 y 12; Jeremías 51:15; y Juan 1:3. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre las bondades del mundo material?

Contempla a tu alrededor las increíbles bondades del mundo creado. Incluso después de los estragos del pecado, todavía podemos ver la bondad Inherente en gran parte de él. ¿Qué nos dice la bondad del mundo creado acerca de la bondad de su Creador?

Lee Mateo 19:16 al 22. ¿Qué nos dice esta historia sobre el modo en que Satanás puede usar nuestro amor por las cosas materiales para mantenernos alejados del Señor?

Ya sea que seamos ricos o pobres, ¿de qué forma podemos asegurarnos de mantener una relación correcta con las cosas de este mundo?

Lee cada uno de los siguientes versículos y enumera de qué nos ha salvado Cristo. Colosenses 1:13; 1 Tesalonicenses 1:10; 1 Pedro 1:18; Hebreos 2:14,15; Gálatas 3:13; Apocalipsis 1:5.

Piensa en esto: Cristo pagó la deuda, en forma total y plena, por todo el mal que tú has hecho. ¿Cuál debiera ser tu respuesta? (Ver Job 42:5,6.)

¿Qué quiso decir el Señor cuando dijo que "no hay otro como yo en toda la tierra" (Éxodo 9:14)?

¿Qué hay en tu vida (en caso de que haya algo) que compita con Dios por tus afectos?

¿Qué nos dicen estos textos sobre cómo deberíamos considerar las cosas materiales que tenemos en nuestro poder?

Piensa detenidamente en lo que significa el hecho de que, en realidad, no eres dueño de ninguna de las cosas que posees, sino que le pertenecen a Dios. ¿Qué debería decirte esto acerca del modo en que tienes que relacionarte con las cosas que posees?

¿Qué nos enseña el hecho de que Dios es el dueño del mundo acerca de nuestra responsabilidad básica hacia el medioambiente? Si bien debemos evitar el fanatismo político de algunos ecologistas que adoran la creación misma, ¿cuál debe ser nuestra actitud, como cristianos, hacia el cuidado del ambiente?

¿De qué manera podemos aprender a distinguir entre el uso adecuado de las cosas físicas que Dios ha creado y su goce, y el abuso de esas cosas? ¿Por qué es tan importante esta distinción?